Maravilla del mes: "17776"

No es la primera vez que hablo del *magnum opus* de Jon Bois[1]. De hecho, no es la primera vez que intento escribir un *Maravilla del mes* sobre ella, pero nunca está de más hablar de los grandes amores de nuestra vida. Por eso (y vaguería) voy a aprovechar el comienzo del otro borrador:

Descubrí *17776* en agosto de 2018. Me pasé gran parte de ese mes leyéndolo en la oficina[2].

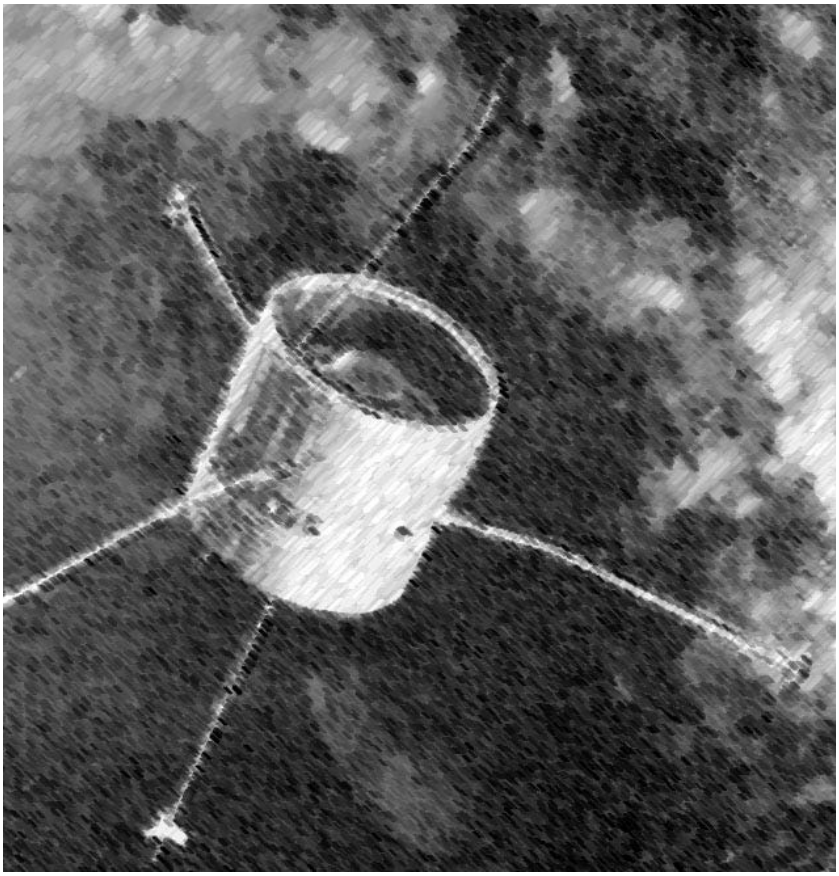
Es, junto con *Los Revisionarios* y *La Casa de Hojas* (algún día os daré la turra con esa novela, no se alarmen), uno de los relatos experimentales que más me ha afectado.

Si nos ponemos tésnicos con esto, *17776* es un relato de ficción especulativa que podemos considerar narrativa hipertextual. Si nos ponemos más tésnicos todavía, no termina de entrar en este mundillo, porque la narrativa está hecha para consumirse de manera lineal[3] (aunque hay partes separadas que podemos leer a nuestra bola), pero está lo suficientemente cerca como para poder meterla en el saco de esa categoría.

En cualquier caso, ¿de qué va esto?

Quiero que os imaginéis una sonda espacial. Pioneer 9, por ejemplo. De hecho, Pioneer 9, literalmente.

Véase:



[1] O de su secuela.

[2] Oficina en la que, por alguna razón, no me renovaron.

[3] Al contrario que *253*, por ejemplo, que me estoy leyendo a mi bola. Es curioso :3

Tenemos aquí una fotografía de Nine sacada por, según uno de sus mejores amigos, Niépce | ©2017, Jon Bois. O Secret Base. No sé, pero tampoco importa. Es de Bois. Aunque, ahora que lo pienso, no sé si es posible que esto esté bajo una licencia Creative Commons, pero no me voy a molestar en investigarlo. Lo importante es que sepáis que la idea es de Jon Bois, que hizo un trabajazo[4].

Tal y como la describe otro de los personajes (juice, otra sonda), es un barril de cerveza, solo que en lugar de lleno de birra, está llene de preguntas estúpidas.

Ahora más en serio, Nine, Ten (su hermana mayor/menor, Pioneer 10[5]) y juice (se opone a la capitalización y le entiendo) son tres sondas espaciales que han cobrado conciencia de sí y se dedican, en sus propias palabras, a pasar el rato. Esto se debe a que es el año 17776, como indica el título, y no tienen nada mejor que hacer salvo ver a la humanidad. El día que publico esto, en la ficción de la historia, la humanidad se hizo inmortal. Dejó de morir y nacer gente (los bebés que estaban por nacer nacieron, pero no se concibieron nuevas creaturas).

La historia se publicó entre el 4 y 15 de julio de 2017 y, en medio de la primera Administración Trump, creía en un futuro mejor, en una humanidad amable y un mundo posmuerte. Es, ante todo, una oda y canción de amor a la humanidad y las historias que nos rodean. Como dice Nancy en la octava entrega *Bee, Nebraska*, "Creo que soy un mero marcapáginas".

Como mucha ciencia-ficción, la historia toma de punto de partida una idea y la explora. En este caso, la inmortalidad. Que los tres protagonistas sean sondas es básicamente irrelevante, porque se comportan como personas que están todo el día de tranquis.

El tema fundamental es que todes compartimos el mismo terror y era el gran ecualizador: la muerte. Así pues, ¿qué hacemos si, de pronto, no podemos morir y, de verdad, tenemos todo el tiempo del mundo? Porque, como explica Ten en un momento, "estamos en una jugada libre[6]", el mundo ya se ha acabado.

La conclusión a la que Bois llega, optimista que es, es que la gente elegiría perpetuar su existencia como lo hicieron en el siglo XX y XXI. ¿Qué sentido tiene mejorar y ser más eficiente cuando, de pronto, tienes todo el tiempo del mundo? Ninguno.

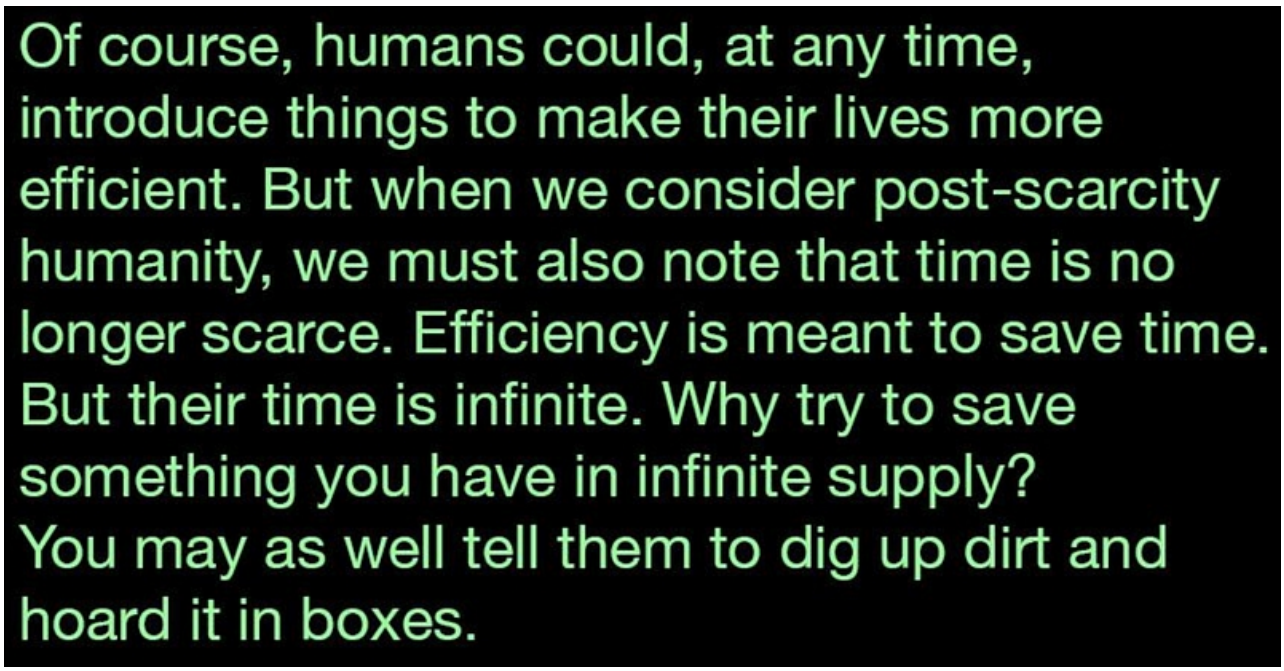
---

[4] He hecho todo lo que se llama *mira sus apuntes* un mínimo de investigación y el copyright correcto es el siguiente © 2017 Vox Media, Inc. All Rights Reserved. Por lo menos acerté con la fecha, trabajando de cabeza.

[5] Que, como todo el mundo sabe, tiene una polla pintada.

[6] Creo que se dice así, no hay muchos diccionarios especializados en fútbol americano. Dicho eso: "free play", en fútbol americano, es una jugada que se puede decidir a posterior si se conserva o no. Esto se debe a que, en el fútbol americano, hay cuatro jugadas para conseguir un avance de diez yardas. De no conseguirse las diez yardas, la ofensa y defensa intercambian los roles. Es decir, una jugada libre permite al equipo ofensivo (normalmente) decidir conservar el resultado o no de la jugada. Esto, también, puede ser un juego de palabras con el concepto de "juego desestructurado" de los niños, que se diría igual en inglés. Sin embargo, dado que Ten dice que el reloj de juego está con ceros, creo que se refiere a a la acepción de fútbol americano. Dicho eso, si queréis entender un poco mejor cómo funciona el fútbol americano, os recomiendo encarecidamente el manga* *Eyeshield 21*, de Riichiro Inagaki (guion) y Yusuke Murata (arte), que explica bastante bien el concepto del deporte. Es un shōnen deportivo altamente recomendable.

* Sí, en serio.



Cada capítulo intenta abordar alguna idea relacionada con la inmortalidad. ¿Qué dice esto de la religión? ¿Qué dice del capitalismo? ¿Qué dice de la Wikipedia[7]?

Todo ello con una fe infinita en la humanidad y lo que nos hace personas y especiales. Bois sostiene que, sin nuevas generaciones, sin niños, la humanidad no tendría ningún motivo para cambiar, que los niños son el motor del cambio. De ahí que todo siga más o menos igual que cuando Pioneer 9 y 10 despegaron.

La humanidad es un animal de costumbres y, dada la opción de no cambiar, elegiríamos estancarnos.

¿Qué dice esto de la postura de Bois?

Que tiene fe en que la gente, aunque vaga, es buena a fin de cuentas. Queremos, parece querer decirnos, ser buenos. No hay maldad, normalmente, entre los personajes. En competiciones, sí, pero no son cosas que, realmente, afecten. Sobre todo cuando tenemos en cuenta que la humanidad es inmortal. Cualquier putada que se hagan serán gotas en el océano.

Y, a pesar de la inmortalidad, hay pérdida en el relato.

¿Cómo se introduce la pérdida en un mundo en que la gente nunca cerrará los ojos para siempre?

Cargándote una bombilla.

La bombilla más longeva de la historia lleva encendida de manera (casi) ininterrumpida desde 1903. Es poco más que una curiosidad y, salvo la gente que se lee *Atlas Obscura* por placer[8], no la conocen ni en su casa. Pero es un icono. Tanto de la tecnología de Edison como para demostrar que de verdad hay una conspiración para que las bombillas se fundan y la obsolescencia programada.

[7] Por lo visto, empezar a incluir la historia de distintos apartamentos.

[8] Véase: Jon Bois, mis mejores amigos y yo.

Sin embargo, para Ten y juice (no tanto para Nine, porque no la conocía tan bien), era algo tan presente como lo son los padres para un niño: algo que siempre va a estar ahí. ¿Cómo concibes de un mundo sin sus pilares?

Esto lleva a uno de los personajes, Jason Durabo, a romperse mientras nada por Nueva York (Nueva York está completamente sumergido) en busca de una pelota de fútbol firmada por Koy Detmer…

Ah, a todo esto: Estados Unidos ha decidido usar su tiempo para jugar al fútbol americano. Para siempre. Lo que pasa es que, técnicamente, no es fútbol americano tal y como lo conocemos ahora. Tiene sentido, habrían pasado 15.750 años para entonces. Sin embargo, las diferencias entre el fútbol de ahora y el de entonces son mucho mayores que las que existen entre el tenis y uno de sus predecesores, el tenis real.

Todo partido de fútbol se registra y, generalmente, suelen responder a alguna idea central, como, por ejemplo, un partido que va de un lado a otro de los EEUU continentales, o (hipotéticamente) que se juegue en el Nueva York inundado. En el caso de Koy Detmer, el juego consiste en encontrar todos los balones firmados por el jugador en cuestión.

Sin embargo, el fútbol y el juego en sí es irrelevante. De nuevo, *17776* es un relato de ciencia ficción y, como tal, quiere abordar una idea. En este caso, la (in)mortalidad y el impacto que tiene sobre la humanidad.

Así pues, volviendo a la bombilla:

Desde que Ten, juice, Hubble y, se entiende, otras sondas y telescopios se despertaran[9], nadie ha muerto ni nacido.

Como tal, nadie ha perdido a nadie desde entonces. No de verdad. Imagino que habría rupturas y peleas, pero por temas más sentimentales que otra cosa[10]. No hay pérdida. ¿Cómo sería el arte sin ese miedo nuclear y fundacional? Todo es juego.

Por eso, nuestro trío de protagonistas (Nine no tanto, pero bueno) no sabe encajar la desaparición de algo que, pensaban, iba a estar ahí para siempre.

El relato, sin embargo, no ofrece respuestas a esto, porque aunque el miedo a la muerte es algo fundamentalmente humano y que entendemos, no es algo que tenga una solución.

---

[9] ¿A qué dedicará su tiempo James Webb? El telescopio, se entiende. El subsecretario de Estado estadounidense está muerto desde el 92. Aunque a lo mejor él también está haciendo cosas.

[10] Resulta difícil imaginar diferencias políticas en un mundo posescasez como el que plantea Bois. ¿Qué importan las fronteras y la producción si no vas a morir y puedes elegir la edad que tendrás para siempre*?

* Ah, sí, en 17776 no hay gran colapso ni muerte térmica entrópica ni nada. El universo existirá para siempre. El tiempo es infinito. No solo eso, sino que tampoco hay alienígenas. La humanidad está sola en el universo. Esto es tanto trágico como maravilloso, puesto que deja a la gente centrarse en la tierra y encontrar belleza y todo ahí. Y sí, parte de la sensación que suscita el relato es el comprensible terror al enfrentarnos a la incomprensible y apabullante naturaleza del infinito.

Sin embargo, la inmortalidad del relato tampoco se plantea como algo netamente positivo. En el capítulo 20, *Louisville, Kentucky*, Ed Krieger, residente en la cueva de la muerte, le echa la bronca a Tim, un religioso que está intentando descubrir todo lo que hay en el mundo. Su organización *No rock unturned*, quiere entender el mundo porque hacerlo es una manera de acercarse a Dios.

Ed explica que qué haces cuando no quedan cosas por descubrir, que Tim está dedicando su vida a una estupidez, a hacer del mundo algo menos misterioso y eso, en un mundo infinito, es el mayor error que se puede cometer.

Tim responde con una (muy razonable) crisis existencial.

Una respuesta razonable ante el infinito, honestamente.

Las pocas certezas que ofrece la historia, más allá de que la vida eterna es aterradora, vienen de la mano de las tres sondas, seres humanos que supieron, desde el principio, que la existencia es absurda.

Y, por ello, precisamente, eligen amar a la humanidad y todo lo que representa.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo que:

- preocuparse no sirve de nada y que
- mi firma nació con *17776*.